

¿QUE ES LO QUE SUCEDE EN LA U.R.S.S.?

Los crímenes del troztkismo confabulado con el fascismo puestos al desnudo

Por SAM DARCY = Reproducción de NEW MASSES = 3a. PARTE (Conclusión)

La Unión Soviética inicia ahora el tercer Plan Quinquenal, que en mucho excede a la tarea propia al primero, pero que habrá de cumplirse, no obstante, mucho más fácilmente. Lo que antes fuera hazaña heroica, hoy puede llevarse a cabo como rutinaria labor.

Por ejemplo: hace poco se publicó una noticia muy breve, pero altamente significativa. La planta de tractores de Kharkov anunció que una de sus secciones no se necesitaba ya para fabricar más tractores, de modo que en lo adelante se dedicaría a la manufactura de refrigeradoras eléctricas para las casas de los obreros. Este pequeño detalle indica bien claro la enorme diferencia entre la situación existente durante el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal y la que reina al inicio del tercero. Hoy en día se ha llegado al punto de empezar a suplir, no ya las necesidades básicas de un país industrial, sino también aquellos lujos y comodidades a que tiene el pueblo soviético tan justo derecho.

La R.S.F.S.R. (Rusia propiamente dicha), que es la principal república industrial de la Unión Soviética, proeza aumentar su producción industrial al triple de sus estimados actuales. De acuerdo con el tercer Plan Quinquenal, la Unión Soviética en conjunto producirá tres veces más coches de ferrocarril para pasajeros de los que se construyeron durante los dos anteriores Planes Quinquenales juntos. El Departamento de Agricultura del Pueblo anticipa un aumento de un 250 por ciento en el consumo de carne y de leche, como resultado del aumento de la ganadería. Se espera que la longitud total de vías aéreas civiles aumente aproximadamente en 40,000 a 53,000 millas, sin incluir en esto el desarrollo de rutas aéreas locales, que añadirá otras 38,000 millas. Los progresos aéreos de la U.R.S.S. la han colocado ya en primera fila como el principal país de aviación civil en el mundo entero. Estas cifras pueden dar idea del vasto programa realizado, que recientemente adquirió dramático relieve con el vuelo polar de los héroes soviéticos del aire, hazaña que culminó en un completo éxito.

Aquellas mismas industrias en que los empeñados en la obra de destrucción concentraron sus más fieros



c. JOSÉ STALIN

esfuerzos—como son los ferrocarriles, minas y fábricas de productos químicos—alcanzan hoy un nivel de producción y de eficiencia que sostiene ventajosa comparación con las de los países capitalistas más modernos, cuyo desarrollo lleva ya casi cientos de años.

Al principio existió la tendencia general a considerar que la lucha contra el troztkismo era el problema especial de los pueblos soviéticos. Y no es así. A los pueblos soviéticos no les será difícil borrar hasta el último vestigio del troztkismo. Y la plena garantía de este triunfo no se encuentra en el Departamento de Asuntos Internos (la llamada G.P.U.) ni en la eficiencia de cualquier maquinaria policiaca o administrativa. Se encuentra en aquello que se manifestó a toda luz en la celebración del último Primero de Mayo: el entusiasmo y la devoción incomparable de las masas del pueblo por su país, y su deseo de defender todas las conquistas que han llegado a ver más concretamente plasmadas en estos tres últimos años.

En cambio, la lucha contra el troztkismo en los países capitalistas no es cosa tan sencilla. Allí cuentan con poderosos aliados. La política de los troztkistas en los países capitalistas es idéntica a la del hitlerismo, difiriendo tan sólo en su fraseología y en la máscara que llevan puesta. Los troztkistas se oponen al frente popular; así hace Hitler. Los troztkistas combaten el movimiento popular en Francia, lo mismo que Hitler. Los troztkistas han tratado de organizar una guerra en la retaguardia contra el go-

bierno del Frente Popular de España—según ahora mismo nos demuestra un trabajo de James H. White—que le hace admirablemente el juego a la campaña de Hitler en las trincheras. Los troztkistas están tratando de destrozarse los sindicatos en todos los países, lo que corresponde precisamente a la política de Hitler. Y por fin, los troztkistas calumnian a la Unión Soviética exactamente lo mismo que los fascistas.

Este coincidencia programática no es accidental ni tampoco resulta de un mero desarrollo histórico general. Como quedó demostrado en los juicios de Moscow, es producto de las conferencias entre Sedov, el hijo de Troztky, que actuó como agente de los troztkistas, y Rudolph Hess, el delegado de Hitler. Este es el frente unido de Troztky con Hitler contra la Unión Soviética y contra el movimiento de Frente Popular. Hay que insistir en esto una y otra vez, de modo que los Troztkistas no sean considerados como una corriente más dentro del movimiento obrero. Los troztkistas se están filtrando en todos los movimientos progresistas con objeto de destruirlos. Se han convertido en uno de los principales instrumentos de los fascistas, y en su instrumento más barato, porque algunos agentes de espionaje resultan mucho más costosos. El troztkismo amenaza sólo a la Unión Soviética, sino a la unidad de los trabajadores y de los movimientos progresistas populares en el mundo entero. La lucha contra el troztkismo en los Estados Unidos debe continuar sin desmayo porque es parte de la lucha en defensa de la unidad de nuestra clase trabajadora y del movimiento de frente popular en pro de la paz. El mundo entero debe alzarse contra las intrigas, el espionaje y las conspiraciones del fascismo, si es que quiere conservar las libertades que nos restan—y para ello es preciso que esos agentes fáciles y baratos del fascismo que son los troztkistas sean rápidamente eliminados de toda honrada sociedad democrática.

(Traducción de Raquel Catalá.)

Autobiografía de MAO TSE TUNG según fué relatada a Edgar Snow

Sintiéndome expansivo y teniendo necesidad de algunos compañeros íntimos, un día puse un aviso en un periódico Changsha invitando a los jóvenes que estuviesen interesados en el trabajo patriótico a establecer contacto conmigo. Especificaba: jóvenes que estuviesen resueltos y determinados a hacer sacrificios por su país. A este aviso recibí tres y media contestaciones. Una era de Liu Chan-lung, que más tarde ingresó al Partido Comunista y que luego lo traicionó. Otras dos eran de jóvenes que más tarde llegaron a ser ultrarreaccionarios. La «media» respuesta era de un joven que no se comprometía expresando su opinión, llamado Li Li-san. Li escuchó todo lo que yo tenía que decir, y entonces se fue sin hacer ninguna declaración definitiva y nuestro conocimiento nunca se desarrolló en amistad.

Pero gradualmente conseguí reunir a mi alrededor un grupo de estudiantes, que formaron así un núcleo de lo que más tarde llegó a ser una sociedad que tendría una amplia influencia sobre los asuntos y destinos de China. Era un pequeño grupo de gentes de pensamiento serio; que no tenían tiempo para discutir trivialidades. Todo lo que dijese o hiciesen debía tener un propósito. No tenían tiempo para el amor o para el romance y consideraban los tiempos demasiado críticos y la necesidad de conocimiento demasiado urgente para discutir asuntos femeninos o cuestiones personales. A mi no me interesaban las mujeres. Mis padres me habían casado, cuando tenía catorce años, pero nunca viví con ella y tampoco lo hice más tarde. No la consideraba mi mujer y entonces pensaba poco en ella. Muy pronto al mismo tiempo que las discusiones sobre la pulcritud femenina que generalmente juegan un importante papel en las vidas de los jóvenes de esa edad, mis compañeros rechazaron todo motivo de conversación sobre las cuestiones ordinarias de la vida diaria. Recuerdo que en una



(Continuación del número anterior.)

GENERAL MAO TSE TUNG

ocasión me encontraba en casa de un joven que comenzó hablarme sobre la necesidad de comprar un poco de carne, y llamó, en mi presencia, a su sirviente discutiendo con él el asunto y ordenándole comprar un pedazo. Me sentí incómodo y no volví a ver a este compañero. Mis amigos y yo preferíamos hablar sólo sobre asuntos elevados: la naturaleza del hombre, la sociedad humana, sobre China, el mundo y el Universo.

Nos convertimos también en ardientes partidarios de la cultura física. En los días de fiestas del invierno vagabundeábamos por los campos, subiéndolo y bajándolo montañas, a lo largo de las murallas de las ciudades y a través de ríos y arroyos. Si llovía nos desnudábamos y lo llamábamos un baño de lluvia. Cuando hacía sol nos desnudábamos también y lo llamábamos un baño de sol. En los vientos de primavera gritábamos que este era un nuevo deporte llamado «baño de viento». Dormíamos al aire libre cuando todavía caía escarcha y aun en noviembre nadábamos en los ríos helados. Todo esto lo hacíamos bajo el título de «entrenamiento corporal». Esto me ayudó tal vez mucho en la contextura física que iba a necesitar tan intensamente en mis

numerosas marchas a través de la China del Sur y de la Gran Marcha de Kiang hacia el noroeste.

Sostuve una abundante correspondencia con muchos estudiantes y amigos de otros pueblos y ciudades. Gradualmente comencé a comprender la necesidad de una organización más estrechamente agrupada. En 1917, con algunos amigos ayudé a formar el «Hsin Min Hsueh Hui» o Nueva Sociedad Popular de Estudiantes. Tenía de setenta a ochenta miembros, de los cuales muchos han llegado a ser más tarde famosos en el comunismo chino y en la historia de la revolución china. (Las listas de nombres se omiten aquí como en todas partes). La mayor parte de sus miembros fueron muertos en la contrarrevolución de 1927. Por otra parte, numerosas sociedades radicales estaban organizándose en China por la juventud militante, que iba ganando influencia en la política china.

La mayor parte de estas sociedades se organizaron más o menos bajo la égida de «Nueva Juventud», la famosa revista del renacimiento literario, editada por Chen Tu Hsu. Yo comencé a leer esta revista cuando era estudiante de... Pasa a la cuarta página

LA MEJOR CAMISA

CORONA

BARZUNA HERMANOS